



Escudo nobiliario de la familia Ívero-Novoa de La Zubia (siglo XVII o principios del XVIII), procedente de la fachada de la casa de los hortelanos de la Huerta Íberos.

“Sobre una lápida, grabado en bajorrelieve aparece el siguiente escudo: Cuartelado. 1º un león rampante, 2º tres plantas que nacen de tres montes, bajo ondas de azul, 3º una puerta homenaje, y 4º un águila. Bajo el todo aparece una cruz de Santiago. Alrededor aparecen lambrequines y volutas rodeando el escudo. Todo descansa bajo un pedestal, a cuyos lados aparece a la derecha la inscripción “BIVERO” y a la izquierda “NOVOA”. Sobre el escudo en una banda aparece una inscripción en dos líneas, escrita en latín:

“VENITE OPPRIMAM JVSTOS. QVONAM CONTRARIIS VN TOPRIBUS NOSTRIS ERA CIDEMUS - NOMEN EORVM DE TERRA VENTIVM SED DOMINVS EORVM EST DEFENSOR ADQVE PROTECTOR”.*

El escudo lo conforman dos piezas de piedra maciza, tipo caliza, con unas dimensiones aproximadas de 127 cm de alto, 86 cm de ancho y 26 cm de grosor máximo para la pieza principal, y 37 cm de alto, 76’5 cm de ancho y 27 cm de grosor en el pedestal.

*La Zubia. Patrimonio Histórico & Cultural. Alberto Martín Quirantes. Ed. Ayto. de La Zubia. 2007



1.- Estado actual del escudo.



2.- Estado actual de la peana.



3.- Estado del escudo previo al desmontaje.

En una comparativa de las fotografías del escudo realizadas justo antes del desmontaje de su ubicación en la Huerta Iberos y las previas a la ejecución de este proyecto, se aprecia un evidente deterioro de la superficie en forma, principalmente, de cúmulos de suciedad ambiental producidos por el inadecuado almacenaje al aire libre, hasta que se optó por su traslado, a cubierto, en el actual emplazamiento de la Casa Pertíñez. Por este motivo desconocemos hasta qué punto se han podido degradar los restos de policromía que se apreciaban con claridad.

No obstante observamos algo de color azul, rojo y ocre, además de blanco, aunque éste parece proceder de antiguos encalados de la fachada en la que estaba insertado.

La piedra presenta una superficie muy oscurecida, con restos de costra por la contaminación ambiental y las escorrentías de la lluvia, restos orgánicos como excrementos de aves y colonización biológica (líquenes y musgos).

Algunas pequeñas faltas de material se reparten por la superficie del escudo, principalmente en los volúmenes más expuestos, aunque ninguna llega a ser relevante. También apreciamos arañazos y roces, algunos posiblemente originados en el desmontaje o los traslados.